

El planeta Piscina

Texto: Sandra Gómez Rey

Ilustraciones: Carles Salas



Un día, la familia Soñador decidió que pasarían las vacaciones en un lugar con mucha agua, para jugar horas y horas, hasta quedar arrugados como las pasas de Corinto. Querían irse de vacaciones a un lugar mágico en el que hubiera agua y nada más, agua de color turquesa, luminosa y transparente. Pero, al no encontrarlo a su gusto y medida, acabaron inventándolo. En una tarde, lo crearon: el planeta Piscina.

Pero, ¿cómo una familia podía crear de la nada todo un planeta? Pues porque los Soñador no eran una familia de las que se llaman "normales". Eran la estirpe de inventores más geniales de la historia de la fantasía científica. En el pasado, la ilustre tatarabuela científica de los Soñador había inventado los zapatos de caminar por las paredes. El tío abuelo Soñador había ideado la popularísima cuna para dormir piedras. Y la abuela Soñador había construido la primera máquina automática de tejer jerséis con espaguetis. De la máquina salían bien bonitos y gruesos: de color rojo eran los jerséis boloñesa, y de color verde, los jerséis 'al pesto'.

Mamá y papá Soñador también daban con muchos inventos. Papá Soñador era el reconocido creador de la máquina de planchar techos, y mamá Soñador era la célebre inventora de las bodegas de chocolate: sótanos llenos de botas de chocolate caliente, batido de chocolate con leche fresca de vaca suiza, mousse de chocolate blanco con granitos de crocante y canela y crema de chocolate praliné con trocitos de bizcocho azucarado.

Así pues, como otro de sus inventos, mamá, papá y los pequeños de los Soñador se inventaron el planeta Piscina. Los gemelos, Tom y Mot, hacían todo lo que podían para participar con sus ideas, explicando a los padres cómo imaginaban el planeta donde querían ir de vacaciones. Por ejemplo, había sido idea de Mot que el planeta Piscina fuera muy húmedo. Si era de un azul tirando a verdoso, cristalino y brillante, era porque Tom, al cerrar los ojos, la había imaginado del color de las aguamarinas.

El planeta Piscina no era redondo como la Tierra, ni tenía pinchos como las estrellas, era plano por encima y cuadrado por debajo, porque a Mot le fascinaba la idea de un planeta como una piscina muy grande: un planeta plano por arriba y que en la parte de abajo tuviera una especie de cisterna descomunal con cientos de miles de millones de litros de agua. Tom había calculado que la superficie del planeta Piscina debía ser grande como 23.432 campos de fútbol, puestos uno al lado del otro.

Más ideas Soñador: en el planeta Piscina no había calles, sino que toboganes larguísimos de colores se entrecruzaban en el aire. Sobre el agua, los edificios flotaban e iban lentamente de un lugar a otro. No había coches, había flotadores supersónicos con que atravesar el planeta, de punta a punta, a la velocidad de los rayos. Y no existía la contaminación. Por ello, en las profundidades, vivían animales muy auténticos, como los delfines poetas que hacían recitales de poesía los lunes y los viernes, a las siete y media, o las medusas pasteleras y sus famosas piruletas de las cosquillas, que vendían en los puestos subacuáticos. Bastaba con lamer una de esas piruletas para romperse de risa.

¡Qué planeta más extravagante se habían inventado los Soñador! Cuando estuvo terminado, todos comenzaron a hacer las maletas para marcharse rápidamente. Esta es la lista de las cosas que pusieron dentro: un bañador, las chanclas y la crema-escudo protectora para hacer la guerra a los rayos de sol.



Hasta aquí la lista de las cosas que colocaron. Tres cosas era todo lo que necesitaban. Cargaron las maletas en el coche intersideral y salieron volando de su casa viajando entre las estrellas hacia su destino favorito: el planeta Piscina.

- Abróchense la morcilla de seguridad -recordó papá Soñador a Mot y a Tom.

Los dos niños estaban sentados en sus sillitas, en los asientos traseros. A los gemelos les encantaba el arnés de morcilla que los ataba a las sillas. De tan blando que era no se estropeaba, y como estaba hecho de una butifarra de payés buenísima, esperaban con ansia la hora de la merienda. He aquí otro de los inventos prácticos de los padres Soñador, para quienes viajar con seguridad era muy importante.

- Niños, mirad: ¡la Vía Láctea! -exclamó entusiasmada mamá Soñador, señalándola a través de la ventana.

Tom y Mot quedaron boquiabiertos. Vista de cerca, la Vía Láctea era un desfile de vacas pastando en espiral, en medio del espacio. El coche intersideral se colocó al lado de una de ellas, y mamá Soñador, alargando el brazo por la ventana, la ordeñó llenando dos vasos de leche fresca con chocolate.

- ¡Muchas gracias, señora vaca! -dijo mamá, y el coche Soñador se alejó.

Tenían tanta sed, Tom y Mot, que se bebieron aquel delicioso batido cósmico de un solo trago. Estaba fresquísimo. A continuación, pidieron a mamá que les pusiera una película. Tenían ganas de distraerse. El viaje era largo y todavía tenían que cruzar unas cuantas atmósferas para llegar al planeta Piscina. Cada dos horas de viaje paraban a descansar en un cometa estelar. Bajaban a estirar las piernas y comentar el paisaje. Mamá Soñador señalaba cosas increíbles que Mot y Tom nunca habían visto todavía:

- Fijáos: ¡un agujero negro! -exclamó mamá.
- ¿Qué es un agujero negro, mamá? -preguntó Mot.
- Es algo inexplicable, como un truco de magia.
- No lo entiendo -dijo Tom-. Vuelve a contarlo.
- Un agujero negro podría parecerse al misterio de un sombrero de copa de un mago; vendría a ser como un sombrero pero sin fondo -trató de explicar la mamá Soñador.
- Entonces, de dentro de un agujero negro también pueden salir conejos blancos -dedujo Mot, emocionada sólo de imaginarlo.
- ¡Claro que sí! -respondió mamá.

Justo en ese momento, un maravilloso conejo blanco de orejas largas salió del agujero negro haciendo un gran salto.

- ¡Mira, ahora sale uno!

Tom y Mot aplaudieron de la alegría, mientras observaban al conejo blanco alejarse, dando saltos divertidos por el Universo. ¡Qué viaje más extraordinario! Aquellas vacaciones Mot y Tom no las olvidarían nunca. Y eso que aún no habían llegado al fabuloso planeta, raro y único, que habían creado.

Cuando, por fin, estaban en la órbita del planeta Piscina, Tom y Mot se quedaron con la boca tan abierta que parecían dos cantantes de ópera en plena actuación. "¡Qué planeta más original!", exclamaron ambos. "Es una piscina gigante en medio del espacio!", chillaron impresionados.

Con la nariz aplastada contra los cristales del coche intersidereal, se sumergieron en las aguas del planeta Piscina, para aterrizar en el aeropuerto subacuático que había en el fondo. Antes de salir del coche se pusieron el bañador y, saliendo por la compuerta superior del vehículo, subieron nadando hasta la superficie.



Los Soñador acababan de estrenar planeta, y los gemelos se abrazaron de la emoción en medio de la piscina. Jugarían incansables en ese mundo fantástico lleno de agua y toboganes de colores, y se harían amigos de todos los 'piscinícolas', los habitantes del planeta Piscina, los delfines rapsodas, las medusas chef y tantos otros.

- Poneos la crema-escudo para combatir los espantosos rayos de sol -pidió papá soñador a su familia.
- ¡Sí, papá! -respondieron Mot y Tom, embadurnándose de crema el cuerpo.
- No aceleréis los flotadores supersónicos cuando estén en el borde de la piscina, pueden resbalar y haceros mucho daño –les advirtió mamá Soñador.
- ¡Claro, mamá! -repitieron los gemelos, observando que había agua por todas partes.
- No os alejéis demasiado de nosotros –dijo papá-, ni siquiera para ir a comprar las piruletas de las cosquillas, por muchas ganas de reír que tengáis.
- Nos las pedís y os acompañamos, ¿de acuerdo? -insistió mamá.
- De acuerdo -dijeron los gemelos.

Con las instrucciones para jugar seguros explicadas, los cuatro decidieron que empezarían a disfrutar del planeta tirándose por el tobogán del arco iris. Un tobogán que era como 7 toboganes pegados de lado, cada uno de un color del arco iris. Cuando estaban arriba, cogieron impulso y se propulsaron hacia abajo gritando felices con los brazos levantados, a toda velocidad:

- ¡Yujuuuuu!

¡Felices vacaciones, Soñadores!

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (www.faroshjd.net) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 

HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA